

JOSÉ ARREGI OLAIZOLA



Nace en Azpeitia (Guipúzcoa) el 8 de noviembre de 1952. Es franciscano desde los 10 años.

Estudió Teología en Aranzazu de 1972 a 1976 y fue ordenado sacerdote a los 26 años. De 1982 a 1986, se licenció y doctoró en Teología en el Instituto Católico de París con una tesis sobre la "Relación del cristianismo con otras religiones".

Ha sido profesor de diversas materias teológicas en las Facultades de Teología de Pamplona, Vitoria y Deusto. Ha dirigido cursos para laicos de Teología y vida cristiana en varios lugares (Pamplona, Aranzazu, etc.). Escribe las "cartas de los jueves" que han ayudado a muchas personas a vivir un cristianismo maduro, hecho de sencillez y complejidad, es decir, de "vida".

Fundador y Director de la revista de pensamiento religioso "Hemen" en euskera.

Es Autor de numerosos artículos y libros, entre otros: "Hans Urs von Baltasar: dos propuestas de diálogo con las religiones", "El exceso y la palabra. Reflexiones sobre la verdad de las afirmaciones teológicas", "Jainkoa berri on", "NazareteKo Jesus. Zer gizaki? Zer Jainko?", "Oinatzak bidean. Erliijoen historia", "Jainkoaz galdezka. 40 euskal idazleren erantzunak".

*"...quiero escoger la vida con todos sus riesgos, incluida la palabra; quiero seguir siendo discípulo de Jesús de Nazaret, el hombre bueno y libre; quiero seguir siendo Iglesia sin esas torpes dicotomías de clérigos y laicos, religiosos y seglares; y quiero seguir siendo franciscano, un simple franciscano sin hábito..."*

# De esta CRISIS A OTRO MUNDO

Zygmunt Bauman, una de las grandes figuras intelectuales de hoy, observador excepcional del mundo actual en general y de la crisis en que estamos inmersos en particular, ofreció hace poco en San Sebastián una conferencia sobre el consumo y la ética, y también una interesante entrevista a un periódico local. Su pregunta, y también la nuestra, es: ¿Qué pasa en el mundo? ¿Por qué esta crisis? ¿Cuál es la salida? Recojo en cuatro puntos las afirmaciones de este pensador polaco de 85 años y algunas reflexiones que ellas me suscitan.

## 1. El diagnóstico:

### *la búsqueda compulsiva del "beneficio inmediato".*

Todos conocemos bien la compulsión del provecho, del placer, del negocio inmediato. Y las entidades financieras son la cruel ilustración de este mecanismo. Pues bien, ahí está la clave de lo que pasa hoy en el mundo. Bauman afirmaba: "Los financieros descubrieron un terreno virgen que potencialmente sería el lugar de las nuevas oportunidades y beneficios". Todo el mundo convertido en lugar de beneficio. La oportunidad de beneficios convertida en criterio supremo. Los bancos y las empresas se lanzaron a una frenética y feroz carrera por la máxima ganancia en el plazo mínimo. Pequeñas empresas familiares se convirtieron en grandes multinacionales que necesitaban crecer para no dejarse devorar. O me devoras o te devoro. Y he de procurar devorarte antes de que me devores. El planeta regido ya no por la ley de la selva —donde ningún animal mata salvo para defenderse o comer—, sino por la ley de la Bolsa, infinitamente más cruel. Y esa ley amenaza con arrastrar a todas las instituciones, a todos los gobiernos, a todos los políticos.



Los ejemplos son innumerables, pero el Congo es de los más pavorosos. He ahí una de las tierras más ricas de la Tierra en recursos naturales de todo tipo, convertida en escenario de la guerra más cruel e ignorada. El jesuita congolés Ferdinand Muhigirwa afirmó recientemente: “*Si la comunidad internacional lo quisiera realmente, la guerra en la República Democrática del Congo terminaría en pocos días*”. Y daba la razón: “*Está claro que la raíz del conflicto son los minerales, de los que se benefician las empresas mineras y los países extranjeros, pero no la población autóctona que se ve obligada a vivir con menos de un dólar al día*”. Las grandes multinacionales (la Cabot Corporation y la OM Group de Estados Unidos, la HC Starc de Alemania, Nigncxia de China...) prefieren que la contienda se prolongue, para que siga y crezca el negocio del coltán, el niobio, el cobalto y el uranio. Y los Gobiernos de los grandes Estados son rehenes de los intereses de las grandes multinacionales. Sin guerra no habría negocio.

## 2. La clave de la esperanza: la conciencia moral.

¿Será, pues, que la compulsión asesina del máximo beneficio en el mínimo plazo lo es todo en este pobre mundo? Si fuera así, no habría ninguna esperanza. Pero no es esa la postura de Bauman. Recuperando —en una perspectiva no religiosa, sino agnóstica, la suya— sus raíces judías y bíblicas, afirma: “*Queramos o no, somos seres morales. Eso no significa necesariamente ser una persona buena, pero sí conocer la diferencia entre el bien y el mal*”.

Somos seres morales. Una vez “*comimos del árbol de la ciencia del bien y del mal*”, es decir: a lo largo de la evolución de la vida animal, y aunque aún muy incipientemente, se despertó en nuestra especie la conciencia del deber y de la falta, de lo que está bien y de lo que no lo está, de lo que debemos hacer y de lo que no nos está permitido hacer. En cada persona, a través de complejos procesos genéticos, neuronales, psicológicos, educacionales, espirituales..., se va despertando paulatinamente y de forma siempre fragmentaria la voz de la conciencia o, más concretamente, la responsabilidad por el otro: “¿Dónde está tu hermano? No hagas a otro lo que no quieras que te

hagan a ti. Trata a tu hermano como querrías que él te tratara a ti”.

Esta es la esperanza: que ningún horror logre apagar la llama de la conciencia, la llamada del otro, del hermano o hermana, de todas las criaturas. No sin el otro. Yo no quiero ser feliz sin que el otro lo sea también. Y no solamente por un frío imperativo de la conciencia propia o ajena, sino por la sensibilidad, por la compasión. Porque el dolor del otro me duele, y porque su alegría me alegra. Porque somos carne común, y comunes son las fibras y los nervios de nuestro ser, y es común nuestro destino.

Bauman se refirió concretamente a las generaciones futuras. No podemos hacer pagar a “nuestros nietos”, decía, “la orgía” de nuestro nivel de consumo. Somos responsables de que nuestros nietos puedan beber agua limpia, respirar aire limpio. Somos responsables de que puedan disfrutar y convivir, de que sean más felices con menos. Somos responsables de que puedan comer (la FAO asegura, en realidad, de que el planeta puede alimentar diez veces a la población hoy existente). Pero no somos responsables únicamente del porvenir dichoso de los seres humanos. Somos responsables también del porvenir de todas las especies, de todos los vivientes, del bienestar y de la de todos los seres, cada uno a su manera.

## 3. La tarea política. ¿Cómo lograrlo?

Esa es la tarea política por antonomasia, cuando todo indica que las entidades financieras y las empresas multinacionales no están por la labor. Cuando ellos hablan de “volver a la normalidad”, señala Bauman, quieren decir “*recapitalizar los bancos*”, y volver a dividir a la humanidad en “deudores y prestatarios”. Ese es el objetivo ciego de esos entes ciegos. Y los gobiernos parecen indolentes o impotentes. Solo algunos “filósofos locos y unos pocos curas” se han puesto a pensar en ello. La reacción de los Gobiernos ha sido “lubricar la maquinaria y poner en acción el mismo mecanismo que ha dado lugar a la crisis financiera”.

Urge la tarea. Necesitamos “políticos sabios”, y es nuestra tarea en cuanto ciudadanos reivindicar políticos que nos gobiernen con sabiduría y humanidad. Gobiernos y políticos que abran los ojos, escu-

chen el grito de los pobres y de la tierra, emprendan con decisión la gran tarea de nuestro tiempo: inventar un nuevo modelo de desarrollo, de relación, de democracia a nivel planetario, y para ello nuevas leyes de mercado.

#### 4. La tarea individual. ¿Podemos lograrlo?

No se trata aquí de ser optimistas o pesimistas. “Un optimista, dice Bauman, es quien cree que éste es el mejor de los mundos posibles y no se puede mejorar. Y el pesimista, el que cree que quizás el optimista tenga razón”. La alternativa es otra, y es doble: primero, convencerse de que “el mundo tal vez se pueda mejorar”; y segundo, seguir en el empeño a pesar del fracaso.

El que no espera que el mundo pueda mejorar, no lo puede mejorar. Pero aun cuando no logremos mejorarlo, merece la pena seguir intentándolo. Aquí es donde el testimonio de Bauman llega a su cima: “Yo llevo 65 años en ello, aunque mi vida pueda ser un cementerio de esperanzas frustradas”. Pero eso no le hace infeliz, sino al contrario: es eso precisamente lo que le hace feliz.

Otro diría: “Sé como te gustaría que el mundo fuera, y eso te hará feliz”. Experimentar que la compasión y la solidaridad con el otro nos hace no solamente mejores, sino también más felices: esa es la experiencia humana, la experiencia ética y también, en el fondo, la experiencia espiritual.

# Mundo

#### ■ LA MIRADA DE JOSÉ LUIS CORTÉS



# La Mirada de